

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
DEPARTAMENTO DE DRAMA  
CLASE DE DIRECCION ESCENICA

UN DRAMA CORRIENTE

de Rolando Steiner

PERSONAJES:

ALFREDO SALAS, industrial, 45 años  
LAURA, su esposa, 35 años aproximadamente  
UN DESCONOCIDO, 20 años  
INES, doméstica  
UN MEDICO ALIENISTA  
DOS HOMERES DE BIANCO

Seminario Multidisciplinario  
Jose Emilio González  
**SMJEG**  
Facultad de Humanidades  
UPR-RI

ESCEMARIO: Elegante salón en la residencia de ALFREDO SALAS.

EPOCA Actual. Una noche de verano.

PRIMER ACTO

ESCEMARIO: Elegante salón en la residencia de ALFREDO SALAS.

En primer plano, varios sillones y una mesa de estilizadas líneas, sobre la que hay un adorno floral, un cenicero, revistas y una cigarrera de plata. Una escalera que conduce a las "habitaciones superiores", se cluye en el foro derecho. Una mesita telefónica está situada en el extremo derecho del primer plano. Al foro izquierdo del salón, un óleo ricamente enmarcado. Y una puerta de entrada.

En segundo plano, dividido por cortos escalones, está el Recibidor. Sus ovaladas paredes de cristal, al fondo, permite ver las plantas de un jardín. Una puerta a la izquierda del foro central, comunica con el "Exterior". Sillón y una mesa de licores complementa su decoración. Al foro derecho, una puerta permite el acceso a las "habitaciones interiores".

Al levantarse el telón, LAURA, sentada, hojea nerviosa y distraídamente una revista. Dirige, repetidas veces, su mirada en dirección a la escalera. INES, la doméstica, retira de la mesa dos copas a medio terminar.

LAURA (CON VOZ TENSA; DIRIGIENDOSE A LA MUJER.) Inés, ¿qué ocurre con el acondicionador de aire?...El calor es insuportable!

INES No funciona, señora. Ya llamé para que lo repare. Vendrá mañana.

LAURA Está bien.

INES (SE RETIRA CON LA BANDEJA; CRUZA EL RECIBIDOR Y DESAPARECE POR SU PUERTA INTERIOR.)

ALFREDO DESCENDE POR LA ESCALERA; MIRA A LAURA Y SE DIRIGE A ELLA.

ALFREDO Entonces...¿decides no ir?

LAURA (EVASIVA; SIN DEJAR LA REVISTA.) Tengo una terrible jaqueca...Además, tú sabes que me habían esas reuniones semanales, y hoy con este calor enervante, no resistiría oír hablar de cotizaciones y de presupuestos.

ALFREDO (ALTERADO.) ¡Tu obligación es acompañarme! ¿no te parece? ¡Tres veces en este mes te he rogado que asistieras y ya me molesta dar explicaciones por tu ausencia!

LAURA (IMPACIENTE.) ¡Diles que estoy muerta, si lo prefieres; pero no iré! ¡Me repugnan sus conversaciones egoístas e insípidas. Hablan y se mueven como hombres y mujeres corrientes; ¡pero no son humanos! ¡Y me niego a tolerarlos más, aunque seas tú el Presidente de "Accionistas y Representantes Nacionales"!

- ALFREDO ¡Insisto en que debes venir! Creerán que estás enferma y no dejarán de fastidiarme con preguntas sobre tu salud. Y sabes bien que no tengo tiempo que perder en respuestas inútiles. Es parte de mi trabajo y tú debes colaborar conmigo... A fin de cuentas, recibes participación de mis ganancias! ¿No es cierto...! Dinero para tus viajes al extranjero! Dinero para tus joyas. Dinero para tus perfumes! ¿Y es que acaso protesto por tus excesivos gastos?
- LAURA (RETICENTE.) ...¡No...! Nunca protestas!
- ALFREDO Eso, aparte del cheque destinado a "gastos imprevistos"...
- LAURA Sí... Cenas a industriales con sus esposas. Recepciones al representante general de la Triumph Engineering Company y al Gerente de la Sun Glass Safety, acompañados de sus encantadoras esposas. Cocktail para el enviado especial de la Delti-Mateucci y su bellísima esposa...! Aparte de las próximas recepciones e invitaciones de cena para los encargados industriales de Bélgica, de Francia y de Holanda!...! Y todos ellos con sus charlatanas, gordas y encantadoras esposas! (SE LEVANTA.) ¡Pero no iré contigo a la reunión de accionistas! ¡Estoy harta de sus sonrisas y zalamerías hipócritas! ¡Si tú tienes estómago para soportalas, allá tú!
- (ALFREDO VA A RESPONDERLE, AIRADO; PERO SE CORTA AL OIR DE PRONTO EL REPQUETEO DEL TELEFONO. LAURA VA Y LO COGE.) ¿Dígame?...! ¿Dígame?...! ¿Quién habla?...! (CUELGA EL TELEFONO.) No responde...
- ALFREDO (A LAURA, CONTROLADO POR LA INTERRUPCION TELEFONICA.) En fin, por mí puedes quedarte....! No te necesito!
- LAURA (HERIDA.) No tienes que decirme, Alfredo. Lo sé...! Si me necesitaras, sería diferente...! Créeme!
- ALFREDO (FASTIDIADO.) ¿Tienes que dramatizarlo todo?...! Y, ¿qué podrías darme tú, que no pueda obtener por mi esfuerzo?...! Amor...! ¿Soy acaso un adolescente romántico, Laura? ¿Me imaginas regresando de la oficina con el pecho jadeante, la mirada encendida y el pulso acelerado por ver, de nuevo, a la amada esposa? A mis años, ¿no te parecería toda esa agitación juvenil un poco patológica?
- LAURA ¡Patológica!... (CON SORNA.) ¡Tienes razón! ¡Tú eres un hombre superior, para quien el amor es como una enfermedad contraída en la juventud. Y así como padeciste en tu niñez de escarlatina, ya joven te enamoraste y te casaste!...! ¿Es posible que no pienses nunca en los demás?
- ALFREDO ¿Y tú que sientes, Laura?...! ¿Abandono?...! ¿Frustración sexual?
- LAURA (LO MIRA CON REMOR Y AVANZA EN DIRECCION A LA ESCALERA.) ¡Excúsame, me voy a mi cuarto. ¡Me duele la cabeza! (DETENIÉNDOSE.) Además, ¿para qué insultarnos? ¿Por qué decirnos hoy lo que hemos evitado durante tantos años? Comprendo que con el calor estemos un poco excitados; pero procuremos no hacernos daño. A fin de cuentas somos personas civilizadas, ¿no? ¡Un matrimonio perfecto, como creen los amigos...! Laura y Alfredo, dos arribistas encantadores!
- ALFREDO ¿Me echas en cara mis esfuerzos por mantener una posición económica estable?
- LAURA ¡No! ¡Me humilla haber sido postergada por transacciones y operaciones bancarias! ¡No te lo perdonaré nunca!...! Si al menos hubiera existido otra mujer!...! ¿Sabes cuántos matrimonios se han salvado por una amante?...! Pero no, ¡Mí eso!
- ALFREDO ¿Y por qué estás segura de que no te he sido infiel?
- LAURA Sé que no has tenido tiempo para ello. Y yo lo habría leído en tu rostro. Un adulterio no puede ocultarse. Requiere cierta sutileza humana que eres incapaz de sentir.
- ALFREDO Y tú...! ¿me has sido fiel?
- LAURA (CORTANTE.) ¡Te repito que me duele la cabeza, Alfredo, y no tengo interés en seguir discutiendo contigo!...! ¡Déjame en paz! (SE OYE DE NUEVO SONAR EL TELEFONO. LAURA SE DIRIGE AL APARATO Y LO DESCUELGA. ALFREDO ESTA PENDIÉNTE DE LA LLAMADA.)...! Dígame...! ¿Quién llama?...! ¿Quién llama? (A ALFREDO.) Han colgado...! ¿No te parece raro?

- ALFREDO (IMPACIENTE.) ¡Otra vez dramatizando! ¡Si voy a una reunión o si alguien no contesta al teléfono, allí estás tú creando tragedias! ¿Qué es lo que te pasa?
- LAURA (TEMOSA.) ¡Alfredo!... (SE INTERRUMPE DE PRONTO AL OIR EL TIMBRE DE LA PUERTA DEL JARDÍN. SALE IÑES; CRUZA Y VA A ABRIR. SE OYE UN CORTO DIALOGO ENTRE IÑES Y EL VISITANTE. REGRESA ESTA Y SE DIRIGE A ALFREDO.)
- IÑES Señor, un hombre que dice llamarse Alfredo Salas desea verlo.
- ALFREDO (EXTAÑADO.) ¿Alfredo Salas?
- LAURA (INTENTANDO FASTIDIARLO.) ¡Será algún bromista que se llama como tú!
- (A LA DOÑCELLA.) Por favor, Iñés; hágalo pasar.
- IÑES Muy bien, señora. (SE DIRIGE A LA PUERTA.)
- LAURA (A ALFREDO, IRONICA.) ¿Sabes?... Es el primer desconocido que en muchos años llega a esta casa...
- (ENTRA UN HOMBRE JOVEN, CUYAS TACCIONES TIENEN CIERTA SIMILITUD CON LAS DE ALFREDO; VISTE DESPREOCUPADAMENTE Y TRAE CONSIGO UNA JAULA CON PAJAROS Y UN VIOLÍN. ALFREDO Y LAURA LO VEN ENTRAR CON VISIBLE SORPRESA.)
- IÑES El señor Alfredo Salas... (SE RETIRA Y DESAPARECE POR LA PUERTA DEL FORO IZQUIERDO.)
- DESCONOCIDO (DEJA EN EL PISO SU EQUIPAJE Y SE DIRIGE A LAURA; ACTUA CON PERFECTA DESEMVOULTURA.) ¡Laura! (LA MUJER NO SABE QUE RESPONDER. EL DESCONOCIDO SE DIRIGE A ALFREDO, QUE NO REACCIONA ANTE LA ACTITUD DEL HOMBRE.) ¡Alfredo!
- ALFREDO (ELUDIENDO EL EFUSIVO SALUDO.) ¿Quién es usted?
- DESCONOCIDO (DESCONCERTADO.) ¿Es posible que no me reconozcas?
- ALFREDO (TRATANDO DE CONTROLARSE.) ¡No, y le exijo una explicación!
- DESCONOCIDO (CONFUNDIDO.) Soy... ¡Alfredo Salas!
- ALFREDO (CONCILIADOR.) ¡Está bien! Pero esa coincidencia de nombres no justifica su presencia en mi casa... ¿No le parece?
- LAURA ¡Tal vez quiere venderme algunos pájaros, Alfredo! (DIRIGIÉNDOSE AL HOMBRE.) ¿No es así, señor?
- DESCONOCIDO (SINCERO.) No, Laura. He venido porque deseaba estar junto a vosotros... ¿Sabes que continúa siendo la maravillosa muchacha de siempre? (LAURA LO ESCUCHA CON ESTUPOR.)
- ALFREDO (EXALTÁNDOSE ANTE LA FAMILIARIDAD DEL DESCONOCIDO.) ¡Esto es intolerable!... ¡Además de presentarse con mi nombre y el aspecto de un pajarero de feria, se atreve usted a tutear a mi esposa!
- DESCONOCIDO No hablo a una extraña, sino a mi mujer. (LAURA LO MIRA PERPLEJA.) Después de tantos años de ausencia, no encuentras natural que desee regresar al hogar?
- ALFREDO (ENERGICO.) ¡Su mujer ha dicho!... ¡Usted está loco! (A LAURA.) ¿Quiere hacer el favor de llamar a la policía? (LAURA PERMANECE PARALIZADA POR LAS PALABRAS DEL DESCONOCIDO.) ¡Laura! ¿Vas a llamar o tendré que ir yo mismo?
- LAURA (INTRIGADA.) ¡Espera, Alfredo!... ¡Déjalo hablar!
- ALFREDO ¿Permitir que este... individuo permanezca más tiempo abusando de mi paciencia?
- DESCONOCIDO (CON FIRMEZA.) ¡No soy ningún vagabundo ni asaltante de hogares desconocidos... ¡Volví con vosotros porque creí que, al menos, Laura me reconocería,....! ¡Que me necesitaba!
- LAURA (SORPRENDIDA.) ¿No?... ¿Usted?... ¡No es posible!

DESCONOCIDO ¿Recuerdas la primera vez que te vi?...Estabas en el portal de tu casa, leyendo un libro de poesías. Se te cayó el libro y yo lo recogí. Luego, pasamos varias horas juntos, divirtiéndonos como dos viejos amigos... Tú te reías de todo cuanto yo decía...Al final, al despedirnos, te pedí que no cambiaras nunca...Tú te ruborizaste y me hiciste prometer lo mismo.

LAURA (A ALFREDO.) ¡Es cierto! ¡Así nos conocimos, Alfredo!

ALFREDO (CON CRECIMIENTE COLERA.) ¿Te dejarás sorprender por unos viejos recuerdos, que ignoro cómo conoce este sujeto?... (AL DESCONOCIDO.) ¿Se ha informado acerca de nosotros verdad? ¿Y qué pretende con esta sucia comedia? ¿Qué intenta obtener de mí? ¡Explíquese!

DESCONOCIDO (DOLIDO POR LA ACTUALIDAD DE ALFREDO.) Pero...!yo no sería capaz de hacer daño a nadie! Si no me crees, es inútil que permanezca más tiempo en tu casa, Alfredo! ...!Me iré!...!No volveré a importunarte!

ALFREDO ¿Y cree usted que basta con unas cuantas explicaciones absurdas para que lo deje marcharse, sin conocer antes sus intenciones? ¿Por qué ha llegado a esta casa diciendo que Laura lo necesitaba? ¿Ella lo ha llamado?

LAURA (NERVIOSA.) ¡Alfredo!

ALFREDO (A LAURA.) ¡Sí! ¡Necesito saber lo que se oculta detrás de esta farsa! ¿Quién es este hombre, quieres decirme? ¿Por qué habla de ti con tanta confianza? ¿Cómo sabe intimidades nuestras del pasado? ¿Tú se las has dicho?

LAURA (OFENDIDA.) ¡Alfredo! ¡Sé tanto de él como tú!

DESCONOCIDO (DECIDIDO.) ¡Es absurdo ese temor por mí...Me iré y no volverás a tener noticias mías! ¡No seré un problema para nadie! (INTEENTA RETIRARSE PERO LO DETIENE LA VOZ DE ALFREDO.)

ALFREDO ¡Oiga usted!...¿Todavía no ha causado suficiente malestar, que ahora me amenaza? ¿Se ha propuesto destruirme? ¡Pues le advierto que no logrará hacerme daño! ¡Permaneceré aquí hasta que explique sus frases incoherentes! ¡Hable!

DESCONOCIDO Está bien... (A ALFREDO; DESPUES DE UNA CORTA PAUSA.)...¿Recuerdas que de niño te intrigaba el vuelo de los pájaros y que pasabas horas y días observándolos, deseando en tu interior ser uno de ellos? (E MUY DECIDIDO, ALFREDO LO ESCUCHA CON ASOMBRO.)...¿Y la vez que viste un azor persiguiendo a una alondra, hasta capturarla y triturarla? ¡Te llenaste de espanto y por muchos días te negaste a salir de casa!...

ALFREDO (CON IRA.) ¡Basta de frases! ¡Márchese inmediatamente o no seré responsable de mis actos! ¡Impostor!

DESCONOCIDO (GUARDA SILENCIO. MIRA A LAURA Y A ALFREDO, QUE ESTAN PENDIENTES DE EL. DUDA UN INSTANTE Y FINALMENTE HABLA A ALFREDO CON VOZ CONTENIDA.) ¡Esté bien! Me iré si así lo quieres... (SE RETIRA EN DIRECCION A LA SALIDA DEL JARDIN.) ¡Adiós, Laura!

LAURA (EN UN IMPULSO IRREPRIMIBLE; AL DESCONOCIDO.) ¡Oiga!... (EL HOMBRE SE DETIENE.)

ALFREDO (INTERRUMPIENDO EL LLAMADO DE LA MUJER.) ¡Laura, déjalo ir! (EL DESCONOCIDO RECOGE LA JAULA Y EL VIOLIN DEJADOS SOBRE EL PISO Y SALE POR LA PUERTA DEL JARDIN. ALFREDO Y LAURA LO VEN DESAPARECER.)

(SE PROVOCA EN ESCENA UN SILENCIO EMBARAZOSO. VISIBLEMENTE INCOMODOS NO HALLAN QUE HACER NI QUE DECIRSE. LAURA, NERVIOSA CONSULTA SU RELOJ PULSERA.)

LAURA (DE PRONTO, A ALFREDO.) ¿No vas a la reunión?

ALFREDO (MIRANDO SIEMPRE AL JARDIN, DESPUES DE UN CORTO SILENCIO.) No. Sería permitir que ese hombre intente algo contra tí en mi ausencia.

LAURA (DUBITATIVA.) ¿Crees que regresaré?

ALFREDO No lo sé...

- LAURA (VA HASTA UN SILLÓN PROXIMO Y SE SIENTA. A ALFREDO, QUE MIRA FASCINADO LA PUERTA DEL JARDÍN.) Alfredo... (EL HOMBRE LA ATIEDE.)... ¿o te parece raro el parecido entre ese joven y tú, cuando te ías veinte años? Es... ¡increíble!
- ALFREDO (SOMBRIO.) Sí... Al verlo entrar me desconcerté... ¡Pero pronto me di cuenta de que se trataba de un burdo parecido!
- LAURA ¿Y quién esperabas que fuera ese extraño?... ¿Tú mismo?
- ALFREDO (IRONICO.) ¡Yo nunca he vendido pájaros, ni llevado violines por las calles!... (EMBUENDOSE.) ¡Ese intruso es un impostor o un demente; pero un parecido juvenil y una coincidencia de nombres no echará por tierra todo mi trabajo de estos últimos años!
- LAURA Hablas, como siempre de tus ganancias, ¿verdad? Y... ¿qué me dices de tus pérdidas?
- ALFREDO ¡Mis pérdidas! ¡Nunca hemos gozado de mejor situación económica que ahora!... ¡Dos automóviles... Acciones... Un "picasso" comprado por tí... ¿qué más podrías desear?
- LAURA ¡Desear! ¡Desear! (CON FASTIDIO.) ¿Pero es posible que tú desees algo? ¡Para "desear" es necesario "sentir", y tú...
- ALFREDO (AGRASIVO.) ¿Y yo qué? ¿Qué pasa con migo?... (LAURA GUARDA SILENCIO.)... ¡Dí lo que piensas!
- LAURA (CON DESDEN.) ¡No tiene importancia!
- ALFREDO ¡Ah!... ¡Por supuesto!... ¡Conmigo no se puede discutir, y mucho menos hablar, ¿verdad? ¡Soy el monstruo que horroriza a tu sensible y delicado espíritu! ¡El dragón de siete cabezas que martiriza a la indefensa dama!... Porque sufres, ¿no es cierto?... ¡Pues ya me estás hastiando tus silencios, tus suspiros y desvelos nocturnos! ¿Por qué la realidad? ¡Ya no te amo, ni soporto más tu sentimentalismo ridículo!
- LAURA (TRATANDO DE NO ALTERARSE.) ¡Por favor, Alfredo! ¡Por favor!
- ALFREDO (CON SAÑA.) Por favor ¿qué?... ¿Te duele oír la verdad? ¡Pues vas a escucharla! Ya estoy cansado de tí, gimieado todo el tiempo por el pasado; recordando frases conyugales, como si mi única obligación fuera estar siempre contigo en la cama!
- LAURA (PERDIENDO EL DOMINIO DE SI MISMA.) ¡Vete, Alfredo, vete! ¡Déjame sola! (ALFREDO VA HACIA LA ESCALERA, SUBE Y CIERRA UNA PUERTA, DANDO UN VIOLENTO PORTAZO.)
- (AGOTADA, LAURA SE RECUESTA SOBRE EL RESPALDAR DEL ASIENTO. CIERRA LOS OJOS. POR LA PUERTA DEL JARDÍN ENTRA EL DESCONOCIDO. SE DETIENE AL VER A LAURA. LENTAMENTE AVANZA HACIA EL SALÓN. DEJA EL VIOLÍN QUE TRAE EN SUS MANOS SOBRE LA MESA DEL RECIBIDOR. LAURA, SOBRESALTADA, SE INCORPORA AL OÍR LOS PASOS DEL DESCONOCIDO. EL HOMBRE SE DETIENE.) ¿Qué hace usted de nuevo aquí?
- DESCONOCIDO (SINCERO.) Laura, no temas.
- LAURA (VE LA EXPRESIÓN SERENA DEL HOMBRE Y SE TRANQUILIZA. CON VOZ CANSADA.) ¿Qué tiene que decirme?
- DESCONOCIDO Laura, debes tener fé.
- LAURA (SIN COMPRENDER.) ¿Fé?...
- DESCONOCIDO Sí. Fé en mí. Es decir, en un milagro.
- LAURA No lo entiendo...
- DESCONOCIDO Yo podría ser un impostor, ¿verdad? Y sí; embargo, sé que tú me crees. Estás segura de que no miento. Sabes que soy Alfredo.
- LAURA (VEHEMENTE.) ¡No!... ¡Yo no lo conozco!... Además, ¿cómo aceptar semejante absurdo?
- DESCONOCIDO ¡Eso es parte del milagro, Laura!...

- LAURA ¡No!...!Al llegar usted me aferré a un espectro! ¡Y de pronto sentí que sería maravilloso creer de nuevo en alguien! ¡En un Alfredo con jaulas, con pájaros y violines; y hundirme en el pasado; y sentir que el tiempo no ha transcurrido, y creer que Alfredo aún me ama!
- DESCONOCIDO ¡Pero yo te amo, Laura!
- LAURA (ALZÁNDOSE TURBADA.) ¡Debo haber perdido la razón!...!Cuando lo escucho algo en mi interior me grita que no miente; pero es imposible!...!Alfredo me odia!
- DESCONOCIDO ¿Y quién es Alfredo ahora, Laura? ¡Una máquina de acuñar riquezas! ¿Te parece justo sacrificarte y sacrificarme por un ser así?
- LAURA ¿Y qué derecho tiene usted para hablar de mi marido en esa forma?
- DESCONOCIDO ¿Es que no comprendes? ¡Yo también soy Alfredo, y me niego como tú a seguir siendo comprimido por una trituradora de sentimientos humanos!...!Y el reconocerse, a pesar de estar presente Alfredo, fue un acto de amor Laura!...!Tú me amas y yo necesito tu ternura!
- LAURA (CON ANGUSTIA.) ¡No! ¡Cállese! ¡Me hace daño! Remueve recuerdos, deseos y anhelos que estaban dormidos dentro de mí! No quiero oírlo hablar de amor y de ternura! ¡Márchese!
- DESCONOCIDO (DESALENTADO.) ¿Me abandona entonces?
- LAURA (CON EMERENZA.) ¡Yo también estoy sola! ¡He vivido sola todos estos últimos años! ¡Pero he recordado y he sobrevivido!
- DESCONOCIDO (YENDO HACIA LAURA; CON TERNURA.) ¡Laura!...!Cómo debes haber sufrido en mi ausencia!
- LAURA ¡No, por Dios! ¡No me tenga lástima! ¡No es justo!...(CEDIENDO.) Además...¿qué importa ya?
- DESCONOCIDO ¡Laura! (LA ATRAE JUNTO A SÍ.) ¡Mí Laura! (LAURA PERMANECE INMOVIL Y, SUBITAMENTE, SE ABANDONA AL ABRAZO DEL DESCONOCIDO.)
- LAURA (EN VOZ BAJA.) Sí...En tus brazos soy de nuevo Laura, y nunca nos hemos separado...
- DESCONOCIDO (MIENTRAS LA BEBA.) ¡Nunca!
- LAURA Y eres Alfredo...
- DESCONOCIDO ¡Sí!
- LAURA ¡Y aún somos felices juntos!...
- DESCONOCIDO ¡Felices!...(PERMANECE EN SILENCIO, ABRAZADOS E INMOVILES.)
- LAURA (SE RETIRA DEL DESCONOCIDO, CONFUSA Y ATORMENTADA.) ¡Oh! ¿Qué va a ser de nosotros? ¡De pronto me siento acorralada e impotente! ¡El terror a perderte se adentra en mi piel, en mis nervios, en mi cerebro y va a estallar, volviéndome loca!
- DESCONOCIDO (AL VER EL SUPRIMIENTO DE LAURA, INTENTE ACERCARSELE.) ¡Querida!
- LAURA (RECHAZÁNDOLO, DESESPERADA.) ¡No me toques! Quiero olvidarme de tu tacto, de tus ojos, de tus brazos! ¡Quiero creer que nunca has regresado!
- DESCONOCIDO ¡Laura, no digas eso!
- LAURA ¡Sí, es cierto! ¡Quiero olvidarme de ti!...!De ti!...(SE DIRIGE DE PRISA EN DIRECCIÓN AL JARDÍN, DA UN TRASPIES EN LOS ESCALONES; PIERDE EL EQUILIBRIO Y CAE AL PISO DÁNDO UN GRITO. QUEDA ALLÍ, SOLLOZANDO CONVULSIVAMENTE.)
- DESCONOCIDO (PARALIZADO, VE CAER A LAURA; REACCIONA Y SE PRECIPITA HACIA ELLA. SE ARRODILLA Y ALZA ENTRE SUS MANOS EL ROSTRO DE LA MUJER.) ¡Laura!...!Mi tierra Laura! (SOLLOZANDO, LAURA, SE AFERRA AL DESCONOCIDO. ESTE LA ABRAZA Y SE YERQUE ALZÁNDOLA CONSIGO.) ¡Mi pequeña Laura! (QUEDAN DE PIE JUNTOS. LAURA SE RECLINA EN EL HOMBRO DEL DESCONOCIDO. EN VOZ BAJA.)...!Recuerdas cuando nos reuníamos en el portal de tu casa para admirar el crepúsculo?...!LAURA SE SEPARA DE EL Y CON PASOS INSEGUROS LLEGA HASTA EL SILLÓN PRÓXIMO A ELLA. SE SIENTA Y GUARDA SILENCIO, MIRANDO FIJAMENTE AL VACÍO.)...!Yo regresaba de la oficina y tú me esperabas sonriendo...

(AVANZA Y QUEDA DE PIE, DETRAS DE LAURA.)

LAURA (ABSTRAIDA.) Sí...

DESCONOCIDO Luego nos íbamos a caminar por el campo, hasta que el rocío mojaba nuestras ropas.

LAURA Y tú me llamabas por los nombres más extraños... "Stella"... "Colibrí"... ¡Eras como un niño y a veces me fastidiabas con tus juegos!

DESCONOCIDO (CON DIVERTIDA MALICIA.) ¿Y qué me dices de tí, deseando estar siempre conmigo?

LAURA Me faltaban manos y brazos para acariciarte. Te dormías y era feliz contemplándote, oyéndote respirar, sabiendo que tú estabas allí, a la distancia de mis manos...

DESCONOCIDO ¡Y me despertabas a media noche, para preguntarme sobre mis sueños!

LAURA No... Hablabas dormido y yo creía que sufrías pesadillas.

DESCONOCIDO (CON FALSO REPROCHE.) ¡Era imposible dormir contigo y lleno de desvelo me iba a la oficina!

LAURA Sí... ¡a tu odioso banco!...

DESCONOCIDO ¡Era un buen empleo, Laura, y dependíamos de él!

LAURA ...Y un día te ascendieron y regresaste jubiloso, con una cámara fotográfica para mí y con mil planes para el futuro en la cabeza...

DESCONOCIDO ¡Te fascinabas los fotos y con mi primer aumento de salario te compré una cámara!... ¡Y aún me parece oír tus gritos de alegría!

LAURA (CON TRISTEZA.) Pero tomamos pocas fotografías, porque cada día te veía menos y regresabas tarde... Y un día te ausentaste toda la noche, porque tenías que hacer un inventario de crédito, me dijiste...

DESCONOCIDO ¿Me ausenté una noche?

LAURA Sí... ¡Fue esa la primera noche entre miles de noches de inventarios, de fiestas entre amigos, de celebraciones de ascensos!...

DESCONOCIDO ¡No recuerdo nada de lo que dices, Laura! ¿Cómo es posible?

LAURA No lo sé; pero así sucedió... ¡Y cada minuto que pasaba sentía cómo te ibas alejando de mí, hasta perderte!... (EL DESCONOCIDO LA ESCUCHA INQUIET LAURA SE LEVANTA Y CAMINA EN EL PRIMER PLANO. SE DETIENE.) ¡Y se iniciaron las recriminaciones, los insultos, los portazos... y después, el silencio se hizo entre nosotros y a pesar de que vivíamos en las mismas habitaciones, era como si un cristal invisible nos separara siempre. Y de pronto estuve sola; deshabitada y llena de recuerdos! ¡Pudriéndose tu amor dentro de mí, como un pequeño cadáver! (GUARDA SILENCIO; LUEGO COMO SI REVIVIERA SU TRAGEDIA, EXCLAMA CON ANGUSTIA.) ¡Era terrible la soledad en que vivía!...

DESCONOCIDO (PERMANECE CALLADO, TRATANDO DE RECORDAR.) ¡Es extraño, Laura; pero esas noches y esos años yo los recuerdo en días y actos concretos, sino a través de ruidos confusos!... ¡Y aún esos ruidos desaparecen y sólo persiste en mí un intenso dolor que se agudiza hasta hacerse insostenible!... (CON ZOZOBRA.) ¡Y súbitamente te cesa el dolor y me siento en el vacío!... ¿Cuánto tiempo permanecí allí? ¡No lo sé! ¡Sólo veo tu rostro demacrado por el insomnio... lejano!... ¡Y quiero estar cerca de tí!... ¡Y lucho por regresar!... ¡Y estoy contigo, y tú me crees!

(SE PROVOCA ENTRE ELLOS UN PROLONGADO SILENCIO.)

LAURA (DE PRONTO. ¡PREOCUPADA.) ¿Y qué piensas hacer para que Alfredo te reconozca? ¿Vas a decirselo?

DESCONOCIDO No; sería inútil.

LAURA ¡Pero es necesario que Alfredo sepa la verdad! ¡Te cree un impostor, un intruso!

- DESCONOCIDO Lo sé. Laura. Pero nada de lo que tú o yo intentemos daría resultado. ¡Alfredo tiene que hallarme por sí mismo!
- LAURA ¿Y si no le importas como todos estos años te ha demostrado, permitirás que continúe separándonos?
- DESCONOCIDO Si tú me amas, Alfredo ya no podrá hacernos daño.
- LAURA (CON TERROR.) Pero entonces...!Nuestro amor será como el amor de los ciegos!...!Lluyéndonos!...!Palpándonos!...!Envueltos siempre en sombras!...!Sin rostros ni formas definidas!...!Un adulterio entre ciegos! (DECIDIDA.) ¡No! Le diré a Alfredo que tú existes! (SE DIRIGE A LA ESCALERA Y LLAMA A VOCES.) ¡Alfredo!...!Alfredo!
- DESCONOCIDO (TRATANDO DE DETENERLA.) ¡Laura, no lo llares.
- LAURA ¡Sí! ¡Basta de equívocos! ¡De silencios! ¡De juegos turbios! (LLAMANDO NUEVAMENTE.) ¡Alfredo!
- DESCONOCIDO (IMPOTENTE PARA PERSUADIRLA, EXCLAMA.) ¿Está bien! ¡Haz lo que quieras! (PAUSA. APARECE ALFREDO, BAJANDO POR LA ESCALERA.)
- ALFREDO (ALARMADO.) ¿Qué sucede, Laura? (RECONOCE AL DESCONOCIDO. CON VOZ ASPERA.) ¿Qué hace de nuevo aquí?
- LAURA (FIRME.) ¡Yo lo he llamado, Alfredo! ¡Era necesario! ¡Tienes que saber la verdad?
- ALFREDO (MIRANDO AL DESCONOCIDO. ¡INQUIETO!) ¿La verdad?...¿Qué tienes que decirme? ¿Quieres explicarme?
- LAURA (AL DESCONOCIDO.) ¡Repítelo a Alfredo todo lo que me has dicho hace unos instantes!
- ALFREDO (SIMULTANEAMENTE A LA ACCION DE LA MUJER.) ¡Laura!
- LAURA (A ALFREDO.) ¡No, déjalo hablar! (DOMINADO POR EL IMPETU DE LA MUJER. ALFREDO ESCUCHA AL DESCONOCIDO.)
- DESCONOCIDO (VACILA ANTE LA ACTITUD AGRESIVA DEL HOMBRE.) Alfredo...he regresado por que necesito...de tí y de Laura...
- ALFREDO (PROTESTANDO.) ¡Usted! ¿Qué dice?...
- LAURA (INTERRUMPIÉNDOLO VEHEMENTE.) ¡Sí, Alfredo...!Ha venido a nosotros porque se siente solo!
- ALFREDO (A LAURA.) Pero...!Mi casa no es un asilo, ni una institución de caridad! ¿Crees que voy a exponer mi seguridad personal por el primer maniático que me cae del aire?
- LAURA (CONVENCIDA.) ¡Alfredo! El no intenta hacernos daño!
- ALFREDO (SARDONICO.) ¡Tú lo creíste! ¡Seguramente con su aspecto desvalido despertó tus anhelos maternales y lo creíste! ¡Pues no soy tan ingenuo como tú e iré a parar al manicomio! ¡Allí lo atenderán!
- LAURA (ATROPELLADAMENTE.) ¡Alfredo, comprende! ¡Tienes que comprender! ¡Te necesita, como tú necesitas de él!
- ALFREDO (DESPECTIVO.) ¿Yo? ¿De un vendedor de pájaros? ¿De un músico ambulante? ¿Es que tú también has perdido la razón? ¿me imaginas conviviendo con un alienado?
- LAURA (DESCONTROLADA.) ¡Todos estamos locos! ¡Tú con tu egoísmo; Alfredo con su realidad absurda y yo, con mi vacío!...!Estamos locos! ¡Locos! ¡Locos!
- ALFREDO (COLERICO POR LA ACTITUD DE LA MUJER.) ¡Laura, déjate de histerismos y actúa como una mujer consciente! (AL DESCONOCIDO; CON SAÑA.) ¿Está satisfecho? ¿no le parece suficiente daño haber llegado aquí con el gracioso cuento de "ser" Alfredo Salas, que además tiene que intoxicar con recuerdos a la neurótica de mi mujer? ¿Y qué espera de mí? ¿Acaso que acepte su chiste de mal gusto y que por unas cuantas anécdotas fe millares, ponga a su disposición mis bienes y mi mujer?... (EL DESCONOCIDO LO



ESCUCHA ESTUPEFACTO. ALFREDO CONTINUA IMPLICABLE.) ¡No señor! ¡El sanatorio es el lugar apropiado para los ilusos como usted! (SE DIRIGE AL TELEFONO Y MARCA RAPIDAMENTE UN NUMERO. LAURA Y EL DESCONOCIDO LO MIRAN ATOMICOS.) ¡Señorita, le habla Alfredo Salas!...

LAURA (SIMULTANEAMENTE A LA ACCION DE ALFREDO.) ¡No, Alfredo!...

ALFREDO (EN EL TELEFONO.)...¿Quiere avisar al hospital de enfermos mentales más próximo...

LAURA (ANGUSTIADA.) ¡Alfredo, te lo suplico!...

ALFREDO (IMPETUOSO, CONTINUANDO SIN INTERRUPCION LA FRASE TELEFONICA...) Que un maniático se ha introducido en mi apartamento?...

LAURA ¡Yo estaba equivocada! ¡Déjalo ir!...

ALFREDO (RESPONDIENDO A LAURA, DESDE EL TELEFONO.) ¡No! ¡Es un enfermo! (CONCLUYENDO EL DIALOGO TELEFONICO.)...¡Sí! ¡Urgentemente!...¡Gracias! (PONE EL TELEFONO.) ¡Ya está! ¡Pronto vendrán a llevárselo!

LAURA (CON ESTUPOR.) ¡Pero tú no puedes encerrar a Alfredo en una celda! ¡Sería monstruoso!

ALFREDO (IRONICO.) ¡Monstruoso? ¿No es ese su sitio? ¿O prefieres cuidarlo tú? ¡Sería conmovedor!, ¿no crees? ¡La mártir Laura, atendiendo a su aliado predilecto!

LAURA (DESABOCCADOSE.) ¡Tú eres el maniático! ¡Estás lleno de impiedad, de egoísmo, de ambición!

ALFREDO (EXASPERADO.) ¡Laura!

LAURA ¡Sí! Diré a tus amigos que has encerrado a Alfredo en un manicomio, impulsado sólo por la sospecha y el temor de que pudiera perjudicarte en tus acciones! ¡No permitiré la menor defensa de sus actos!

ALFREDO (SON SORNO.) ¿Y qué esperabas? ¿Que me sentara a escuchar las frases hilarantes de tu amigo, o la historia del azor y de la alondra? ¡Es ridículo!

LAURA (CON DESPRECIO.) ¡Eres enfermo!

ALFREDO (IMPOTENTE.) Está bien. ¡Estoy enfermo! ¡Pero este hombre se va hoy mismo a la celda de un hospital!

LAURA (IMPOTENTE ANTE LA AMARGADA ACTITUD DE ALFREDO.) ¡Eres repugnante!

ALFREDO (CONTENIENDO SU IRA.) ¡Mide tus palabras, Laura! ¡No toleraré más insultos!

DESCONOCIDO (CONFUSO ANTE LA DISCUSION DE LAURA Y ALFREDO. EN VOZ BAJA.) ¡No comprendo... (SE INTERRUMPE Y MIRA A LAURA CON REPRESION DESAMPARADA.)

LAURA (TRATANDO DE DOMINAR SU EMOCION, AL DESCONOCIDO.) Sí... ¡Creste que podríamos ser felices! ¡Qué bastaban pájaros, violines y recuerdos para humanizar a Alfredo!... ¡No! (MIRANDO CON RECOR A ALFREDO.) ¡Mi marido no soporta la música, odia los pájaros y se ha olvidado de sí mismo!... ¡Alfredo cree que estás loco!

ALFREDO (CON FUROR.) ¡Laura, cállate!

DESCONOCIDO (DESPUES DE UNA PAUSA PROLONGADA Y MIRANDO FIJAMENTE A ALFREDO.) Entonces... ¿me arrojas nuevamente de tí?

ALFREDO ¿Yo?... (SE INTERRUMPE AL OIR EL TIMBRE DE LA PUERTA DE ENTRADA.) ¡Ya están aquí! (SOBRESALTADOS, LAURA Y EL DESCONOCIDO MIRAN HACIA LA PUERTA. SUENA NUEVAMENTE EL TIMBRE. ALFREDO SE DIRIGE AL DESCONOCIDO; CON VOZ SEVERA.) ¡Le pido no hacer escenas dramáticas. Actúe con cordura! (RAPIDAMENTE, ALFREDO SE DIRIGE AL PRIMER PLANO.)

LAURA (CON CRECIENTE TEMOR.) ¡No, Alfredo; no abras! (ALFREDO HACE CASO OMISO DE SUS PALABRAS Y AVANZA HACIA LA PUERTA; IMPULSIVAMENTE, LAURA SE ACERCA AL DESCONOCIDO.) ¡Tú es que escapar! ¡Vete por la puerta del jardín!

DESCONOCIDO (PERMANECIENDO INMOVIL.) ¡No puedo huir, Laura; Alfredo es dueño de sus actos!

(ALFREDO HA LLEGADO A LA PUERTA, ABRE Y HABLA CON ALGUIEN, TODAVIA INVISIBLE EN EL EXTERIOR.)

ALFREDO ¡Entre, doctor, entre! (APARECE UN HOMBRE PEQUEÑO, SEGUIDO DE DOS INDIVIDUOS VESTIDOS DE BLANCO.) ¡Venga conmigo! (LAURA Y EL PEQUEÑO GRUPO, QUE SE DETIENE AL PIE DE LOS ESCALONES DEL SEGUNDO PLANO.)

MEDICO ¿Es éste el hombre?

ALFREDO (ENFATICO.) Sí, doctor. ¡Desde esta noche, cuando vino vendiendo pájaros, no hace más que asegurar que "él" es Alfredo Salas; que Laura es "su" mujer y que ésta es "su" casa!

LAURA (REACCIONANDO DE SU INMOVILIDAD CASI HIPNOTICA.) ¡Mi marido miente! ¡Alfredo o está loco!

ALFREDO ¡Laura, no sabes lo que dices! (AL MEDICO, QUE HA ESCUCHADO CON SORPRESA A LA MUJER.) ¡La presencia de este hombre ha provocado una crisis nerviosa a mi esposa, doctor. No haga caso de sus palabras!

LAURA (AL MEDICO.) ¡No es cierto! ¡Es una burda falsedad de mi marido para confundirlo! ¡Créame! ¡Alfredo no es demente. Es un hombre sensible y nada más!

MEDICO (A LAURA.) ¡Señore, debe tratar de controlarse!

LAURA (PERDIENDO EL DOMINIO DE SI MISMA.) ¡No permitiré que mi marido destruya a Alfredo! (SE APERRA AL DESCONOCIDO, INTENTANDO PROTEGERLO.)

MEDICO (CONCILIADOR, AL DESCONOCIDO.) Sólo deseo hacerle unas preguntas en la clínica y después lo dejaré libre... ¿Comprende?

DESCONOCIDO (MIRA CON EXPRESION ENIGMATICA A ALFREDO, QUIEN REMUEVE LA MIRADA, CON ZOSOBRA, LAURA ESPERA LA RESPUESTA DEL DESCONOCIDO; ESTE CONTESTA RESIGUADO, AL MEDICO.) Está bien. Lo acompañaré...

LAURA (CON VOZ ENTRECORTADA POR LA ANGUSTIA.) ¡Alfredo!... ¡Es injusto!... ¡No soportaré perderte de nuevo!

ALFREDO (ALTERADO POR EL COMPORTAMIENTO DE SU MUJER, LA INTERRUMPE.) ¡Basta de frases, Laura! ¡Recobra la razón!

DESCONOCIDO (A LAURA, CON TERNURA.) Stella... ¡tienes que comprender!... ¡No puedo evitarlo! (SE DESPRENDE LENTAMENTE DE LA MUJER Y ELLA LO DEJA SEPARARSE.)

MEDICO (A ALFREDO.) ¿Tendría inconveniente en acompañarnos? Necesitaremos su firma en los documentos de admisión.

ALFREDO (SIN PERDER DE VISTA AL DESCONOCIDO.) ¡Vamos!

LAURA (EXCLAMA CON ANGUSTIA.) ¡Alfredo, no me abandones! (UNO DE LOS HOMBRES DE BLANCO ABRE LA PUERTA; DEJA PASAR EL PEQUEÑO GRUPO Y SALE.) ¡Alfredo!... (CON HORROR VE CERRARSE LA PUERTA.) ¡Alfredo!... (CAMBIA, SEMISOMAMBULA, HACIA LA ESCALERA; SUBE LENTAMENTE, APOYÁNDOSE EN EL PASAMANOS; PIERDE FUERZAS Y SE ECHA SOBRE LOS ESCALONES. SE INCORPORA CON DIFICULTAD. DESESPERADA MIRA EN DIRECCIÓN A LA PUERTA CERRADA.) ¡Alfredo!... (DESAPARECE POR LA ESCALERA.)

FIN DEL PRIMER ACTO

EPILOGO

Al levantarse el telón, el escenario se halla desierto. La puerta del jardín permanece abierta.

ALFREDO (ENTRA POR LA PUERTA DEL FORO IZQUIERDO. SE DETIENE AL ENCONTRAR EL SALON VACIO. AVANZA HACIA LA ESCALERA Y LLAMA CON VOZ ENERGICA.) ¡Laura!... ¡Laura!... (IMPACIENTE.) ¡Laura!... ¡Vas a beber o no!... (NADIE RESPONDE.) ¡Laura!... (COLERICO, AVANZA HACIA EL PRIMER PLANO.)... ¡Está bien! ¡Quédate en tu cuarto! ¡Yo tampoco deseo verte!... (ENFATICO.) ¡No, después del escándalo que provocaste delante del médico por defender a ese hombre! (QUEDA DE PIE, HABLANDO A LAURA DESDE EL CENTRO DEL SALON; IRONICO.)... ¿Y qué esperabas que sucediera? ¿Qué me encerrara yo en lugar

de ese individuo?... (REGRESA HACIA LA ESCALERA.) ¿Es eso lo que te proponías? ¡Pues no lo lograste! ¡Es tu amigo quien está en la celda del manicomio y allí permanecerá mientras yo sea Alfredo Sales! ¿Me entiendes?... (SE DETIENE.) ¡Y de nada valdrá que llores, que permalezcas en tus habitaciones o que te sepultes viva! ¡No me importa!... (EXASPERADO POR LA PROLONGADA AUSENCIA DE LAURA, EXCLAMA DESPUES DE UNA CORTA PAUSA.) ¡Laura!... ¡Vas a bajar al film o tendré que ir?... (SE INTERUMPE AL VER APARECER A LA MUJER. SU ROSTRO DEMACRADO Y SIN AFEITES Y LA EXPRESION HIERATICA, DESCONCIERTAN A ALFREDO, QUIEN EXCLAMA SORPRENDIDO.) ¿Por qué me miras así? ¿Te has vuelto loca?

(LAURA DESOYE A ALFREDO, MIENTRAS AVANZA HACIA EL SALON. ALFREDO LA SIGUE.) Pero... ¿qué demonios ocurre en esta casa? (LAURA CONTINUA AVANZANDO, SIN ATENDER A ALFREDO.) ¡Laura!

LAURA (SE DETIENE Y SE EMPRENTA AL HOMBRE, CON VOZ CAUSADA; PERO FIRME.) Nada tenemos que decirnos, Alfredo. Déjame ir.

ALFREDO (EXTRAÑADO.) ¿Irte? ¿Qué idea es esa? ¿Has perdido la razón?

LAURA No Alfredo. He perdido la esperanza.

ALFREDO ¡No te comprendo!

LAURA Que ya nada nos une, Alfredo. Que tú y yo somos ahora dos extraños.

ALFREDO Pero... ¿Qué te pasó a tí? ¡Desde que apareció ese individuo no haces más que hablar en forma incoherente!

LAURA No, Alfredo. Es la verdad. Lo único que me ligaba a ti lo arrojaste fuera de nosotros, separándonos para siempre! ¡Eso es todo!

ALFREDO (PERPLEJO.) ¿Te refieres a ese sujeto?

LAURA ¡A tí, Alfredo!

ALFREDO (FASTIDIADO.) ¿Quieres hacer el favor de dejarte de enigmas y explicarme claramente de qué hablas?

LAURA ¡Al excerrar a ese hombre en una celda, expulsaste los últimos residuos de tí mismo, convirtiéndote en un extraño, con quien no puedo convivir!

ALFREDO (IRONICO.) ¿Tanto te importa ese demente?

LAURA (ENIGMATICA.) Sí, Alfredo.

ALFREDO (COLERICO.) ¡Laura! ¿Sabes lo que dices?

LAURA (GUARDA SILENCIO; LUEGO RESPONDE CON VOZ FIRME.) ¡Amo a Alfredo desde el día en que lo ví, allá junto al portal de mi casa!

ALFREDO (CON ESTUPOOR.) ¿Lo conocías ya antes de nuestro matrimonio?

LAURA (CON CERTEZA.) Sí.

ALFREDO ¿Y te atreviste a casarte conmigo?

LAURA (SINCERA.) ¡Creí que seríamos felices; pero me equivoqué!

ALFREDO (CON DESPRECIO.) Y todos estos años has anhelado su regreso, ¿no es cierto?

LAURA Muchas veces intenté hablarte de la soledad a que me sometías; pero tú nunca me escuchabas.

ALFREDO (SARCASTICO.) ¿Y porque te sentías sola, te convertiste en amante de tu antiguo pretendiente?... ¿No podías haber imaginado una excusa más original para disculpar tu infidelidad?

LAURA (VIOLENTA.) ¡Nunca he sido amante de nadie, Alfredo! No te permito deducciones designtantes!

ALFREDO (CON SAÑA.) ¡Ah, no! ¡Por supuesto! Tú eres la virtuosa Laura! (ACERCANDOSE A LA ...MUJER, ENFATICO.) ¿Cómo explicas tus lamentos, sin importarte el ridículo a que me sometías?... ¿Crees que el médico no advirtió tu amor por ese hombre?

LAURA (VEHEMENTE.) ¡Al defender a Alfredo de tu saña, luchaba para evitar que te destruyeres; pero tú nunca intestaste ni siquiera darte cuenta! ¡Sólo viste a un extraño, a quien urgía hacer desaparecer de la manera más rápida posible!

ALFREDO (MORDAZ.) ¿Y qué querías?...¿Qué les diere tiempo para hacerse el amor?

LAURA (HERIDA POR LA EXPRESION DE ALFREDO, RETROCEDE EN DIRECCION A LA PUERTA DEL FORO IZQUIERDO.) ¡Eres brutal, Alfredo!...!Pero no soportaré más insultos y humillaciones! (ABRE LA PUERTA; VA A SALIR, PERO SE DETIENE ANTE LA LLAMADA IMPERATIVA DE ALFREDO.)

ALFREDO ¡Laura!...!Si cruzas esa puerta no te permitiré regresar! ¡Es mi última palabra!

LAURA (SEGURA DE SI.) ¡No volveré! (AVANZA HACIA EL EXTERIOR, CIERRA LA PUERTA Y DESAPARECE.)

ALFREDO (VA HACIA LA PUERTA, ABRE Y GRITA DESDE EL UMBRAL.) ¡Laura! (IRACUNDO, CIERRA LA PUERTA DANDO UN PORTAZO, AVANZA HACIA EL SALÓN, SE DIRIGE A LA ESCALERA, VA A SUBIR; PERO DE PRONTO SE OYE UN EXTRAÑO Y AGUDO SONIDO, ALFREDO SE DETIENE.) ¿Qué ruido es ése? (INTENTA LOCALIZAR SU ORIGEN; ESTE IRROMPE DE NUEVO Y SE HACE PERSISTE TE. ALFREDO EXCLAMA SORPRENDIDO.) ¡Los pájaros! (CON FUROR.) ¡Pero no lo permitiré!...!Mi casa no es una jaula!...EL RUIDO DE LOS PAJAROS SE MULTIPLICA, RAPIDAMENTE ALFREDO SE DIRIGE AL RECIBIDOR; CRUZA LOS ESCALONES Y AVANZA HACIA LA PUERTA DEL JARDÍN, VOCIFERANDO.) ¡A callar sus chillidos, pájaros! ¡Largo de aquí! ¡He dicho que mi casa no es una jaula, ni un manicomio!... (CRECE EL BULLICIO DESORDENADO DE LOS PAJAROS.) ¡Eso es; chillen como demonios! ¡Ya callarán cuando tenga la jaula entre mis manos!... (ALFREDO SALE AL JARDÍN Y EL RUIDO DE LOS PAJAROS SE CONVIERTE EN ESTREPITO, SE OYEN I VISIBLES ALETEOS QUE HUYEN EN DIRECCION AL SALÓN. Alfredo REGRESA DEL JARDÍN, FRENÉTICO DE IRA.)...!La jaula!...¿Dónde está la maldita jaula?... (BUSCA POR ENTRE LOS MUELLES DEL RECIBIDOR.) ¡No permitiré que unos pajarrecos se burleñ de mí!...¿Dónde está?... (HALLA SOBRE LA MESA EL VIOLÍN DEJADO POR EL DESCONOCIDO.) ¡Ah, el violín de Alfredo!...!Pues no lo necesita más... (ESTRELLA EL VIOLÍN REPETIDAS VECES CONTRA LA MESA, MIENTRAS EXCLAMA CON FURIA.) Así aprenderá Alfredo a dejarme en paz y a no involucrarse en mis asuntos!... (EL CHILLIDO DE LOS PAJAROS CESA SUBITAMENTE, ALFREDO ARROJA AL PISO EL INSTRUMENTO ROTO Y ADVIERTE EL SILENCIO DE LOS PAJAROS, CON SORPRESA.) ¡Ah, tieñe miedo!, ¿verdad? (AVANZANDO EN DIRECCION AL SALÓN.) ¿Y qué creían? ¿Qué podríañ atemorizarme con sus gritos? ¡Pues no! ¡Alfredo permanecerá en el manicomio y ustedes no podrán evitarlo!... (BAJA LOS ESCALONES Y SE DETIENE, ANTE EL SILENCIO, MIRANDO A SU ALREDEDOR.) ¡Hableñ pájaros! Sé que está ahí, acechándome con sus mezcuiños ojos, esperando destruirme!...!Pero no lo permitiré! (EXALTÁNDOSE.)...!Alfredo, dile a tus pájaros que me dejen en paz!...!Alfredo! (PERMANECE, TENSO, ESPERANDO LA RESPUESTA DEL HOMBRE, LUEGO EXCLAMA DESESPERADO.) ¡Alfredo!...¿me oyes?...!Sé que tú también estás aquí!...!Respóndeme!.. (ESCUCHA EL SILENCIO CON CRECIENTE ZOZOBRÍA.)...!Alfredo!.. (ABATIDO E IMPICIENTE, RECLINA LA CABEZA Y SE CUBRE EL ROSTRO CON LAS MANOS, MIENTRAS EXCLAMA DE PRONTO CON ANGSTIA.) ¡Ayúdame!

(SILENCIO. DESDE EL EXTERIOR DEL JARDÍN, SE OYE UNA MUSICA DE VIOLÍN. LA MUSICA AVANZA HACIA EL HOMBRE, CUANDO CAE EL

T E L O N

1 de noviembre de 1974

Seminario Multidisciplinar  
José Emilio González  
SMJEG  
Facultad de Humanidades  
UPR-RI

1306518